



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10711

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 20 DE JULIO DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ACADEMIA DE IZQUIERDO

PREPARATORIA PARA TODAS LAS CARRERAS DEL ESTADO  
Campos 10. — Cartagena

BRILLANTES RESULTADOS EN TODAS LAS CONVOCATORIAS  
CIVILES Y MILITARES. PROFESORES DE TODAS  
LAS CARRERAS.

SE ADMITEN INTERNOS.—PÍDANSE REGLAMENTOS.

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS  
CAMILO PEREZ LURBE  
12, CASTELLINI, 12

## LOS FESTEJOS DE FERIA

Pobre es indudablemente el programa de festejos confeccionado por la comisión municipal que tiene á su cargo los de feria; pero puede asegurarse que es el más racional que se ha hecho en muchos años y el de más atracción para los forasteros.

Ha sido práctica constante de todas las comisiones que se han sucedido desde larga fecha, repartir las fiestas entre los días feriados, de tal suerte que no correspondan dos números á un solo día, especialmente en los de toros, pues ha creído siempre la comisión que es suficiente la fiesta nacional para atraer público numeroso.

Así es la verdad; pero es cierto también que á ese público que aparece y desaparece de la población en el transcurso de brevísimas horas, no se le halaga de ningún modo ni se le incita á quedarse unas horas más para ver algo que merezca la pena de suspender el viaje un día siquiera. En este pun-

to parece que los programas de festejos se hacían, no para los forasteros sino para los de casa; dándose el caso de colocar los números mejores tan lejanos de los días de toros, que no parecía sino que en vez de agasajar á los forasteros, haciéndoles agradables la estancia entre nosotros, pretendíamos cansarlos para que se fueran á fin de que nos dejaran sitio más ancho para ver las fiestas con más comodidad.

La comisión municipal de festejos que actúa este año, ha desechado esa mala costumbre; entendiéndose, como así es, que las fiestas extraordinarias de los pueblos no tiene otro objeto que llamar la atención de los pueblos vecinos para que den contingentes numerosos de visitantes que se dejen el dinero en el pueblo visitado, ha puesto los mejores números del programa en los días en que la colonia forastera es mayor, es decir en los días de toros. Así se facilita á los habitantes del interior el que puedan ver la retreta militar, hermoso número que siempre conquista aplausos entusiastas para la comisión de militares que la organiza y la velada marítima que es la fiesta más bonita y sorprendente que hemos presenciado en parte alguna.

Celebrada en noche apacible y calurosa como lo son siempre las primeras de Agosto; sin luna en el cielo que empalidezca la luz artificial; rebosando la población de gentes ansiosas de divertirse; quien

será el que teniendo á mano un bote, dejará de lanzarse al centro de la fiesta, para recrear el oído con la música y abarcar con los asombrados ojos el espectáculo curiosísimo, mágico de un mar que se ofrece á la vista como llanura inmensa sembrada de esmeraldas, rubies, diamantes y topacios que brillan con los colores del iris al quebrarse en sus limpias facetas la esplendente iluminación de las movibles embarcaciones?

La comisión de festejos merece un aplauso por haber roto con la rutina; pero quien se lo tribulará grande y entusiasta, es el gremio de barquilleros del muelle que van á empezar el mes de Agosto haciendo el idem.

## TIJERETAZOS

Dice «El Imparcial» que un hijo del ministro de Hacienda tiene un destino de seis mil reales, en el departamento de su padre, por no tener condiciones administrativas de categoría superior; pero su padre le ha dado una comisión de 750 pesetas para girar una visita de inspección á la Delegación de Hacienda de Segovia, con objeto de que pase el verano en la Granja, donde está veraneando la novia del hijo del ministro.

No se puede hacer menos por la familia.

Y no se puede decir que el Sr. Navarrete peca de rumboso.

Veinticinco duros mensuales y una comisión de ciento cincuenta por pelar la pava... vamos, no es caro.

Otras veces nos habrá costado más.

Dice un periódico:

«Se anuncian días de bocherno y tempestades durante la segunda quincena de este mes.»

¿Aun más?

Pues si entre el sol y los yankees nos tienen abochornados de un modo que es imposible que pueda llegar á más.

Y sino que lo digan los sevillanos que se están friendo en su propio jugo cabe las riberas del Guadalquivir.

¡Cuarenta y dos graditos á la sombra!

El general Lachambre sigue muy festejado en Málaga.

Y aunque le han arrojado los poetas muchos versos, no se tiene noticia de que le haya descalabrado ningún ripio.

Más vale así.

«El Nacional» llama á Silvela camaleón, tonto y judío errante.

No vale nombrar la sogá en casa del ahorcado.

Pudiera incomodarse el Sr. Romero Robledo, no por lo de tonto, que no lo es, sino por lo de judío errante y camaleón.

¡Apenas ha tenido colores la capa del expollo!

Y en cuanto á caminar ha llegado donde no llegará nadie.

¡Como que ha puesto bandera en ambos polos dos veces con el Sr. Cánovas y otra vez con el general López Dominguez!

Todos esos calificativos que «El Nacional» aplica al Sr. Silvela no significan que haya recibido la orden de caer sobre el jefe disidente, sino el deseo de divertirse un rato con sus ocurrencias.

¡Divertirse!

Pero ¡señor! aquí se ha perdido todo, incluso la cortesía y la memoria.

Y á seguir por el camino emprendido, si se han de poner los contendientes á la altura del lenguaje, cualquier día vamos á ver por ahí, enredados á trompas, á dos exministros de la Gobernación.

## GLORIAS NACIONALES

### CONQUISTA DE TÚNEZ

20 de Julio de 1835

El 14 de Julio recordábamos en esta sección la toma de la Goleta al célebre corsario Barbarroja por nuestro emperador Carlos V, quien, después de aquella importante acción y á pesar de los inconvenientes de una marcha por los desiertos arenales, se dirigió á Túnez con 8.000 soldados españoles é ita-

lianos, divididos en dos cuerpos que mandaban el marqués del Vasto y el príncipe de Salerno, 6.000 alemanes, la impedimenta protegida por 300 caballos y 60 lanzas del rey Muley-Hacen y la escuadra, dirigida por D. Alfonso de Bazán, que, costeando, siguió la marcha del ejército.

Tan penosa fue la marcha y tantas las privaciones que sufrieron los valientes expedicionarios, que ya el emperador trataba de retirarse desistiendo de su propósito, pero las reflexiones de D. Hernando de Alarcón hicieron que cambiara de idea, decidiéndose al ataque con la actividad y energía que le caracterizaban.

El primer ataque contra el pirata africano, que tenía un ejército de 60000 hombres, fue rudo y sostenido con bravura; pero la táctica y disciplina de nuestras tropas causaron tal destrozo en las huestas de Barbarroja, que tuvo éste que retirarse á toda prisa hacia Bone.

Dispuestas se hallaban ya nuestras fuerzas á dar el asalto á Túnez, cuando de pronto fueron, con gran sorpresa de ellas, abiertas las puertas; los cantivos, al saber la derrota de sus opresores, se habían amotinado para recobrar la libertad y franqueaban la entrada á los vencedores.

El día 20 de Julio entró el ejército europeo en la plaza, entregándose á todo género de atropellos, degollando y saqueando á sus habitantes, distinguiéndose en estos actos salvajes los alemanes, que sus jefes no pudieron contener, manchando de esta manera el importante triunfo conseguido.

El día 21 entró triunfalmente Carlos I en Túnez, recobrando muchos de los despojos que Barbarroja había quitado en otras acciones á nuestras tropas.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

## CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: La obsesión madrileña.—Madrid nocturno.—Como se pasan las noches.—Consideraciones.

Hablemos del calor, queridos lectores. Cuando faltan asuntos, el tiempo

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 545

venir. Pues bien, desde aquel instante os hicisteis señora de mi alma: por donde quiera que iba me acompañaba vuestra dulce imagen como un santo recuerdo de mi futura felicidad. Ora en lugares inmundos, ora en mansiones sagradas y ora en medio de un motín, os habeis aparecido ante mis ojos, como si una potencia desconocida os condujese hacia donde yo estoy... ¿Porqué anteponer barreras á una voluntad mas superior que la nuestra? ¿Porqué rodear con sombras lo que todo debe ser luz, Enriqueta? ¡Ah! os lo he dicho... Si vos no me amais, no sé lo que será de mí... Acaso muera desesperado en un oscuro rincón; acaso busque una guerra lejana donde ponga término á la pesadez de una vida que me será odiosa; acaso me mate ya que la esperanza me haya abandonado...

La voz del conde era pausada: tenía el timbre solemne de la verdad, y la pobre Enriqueta temblaba violentamente al oír estas palabras.

—Pero ¡Dios mío! ¿qué puedo yo decir? contestó con el acento de la desesperación. Las sombras que cercan mi vida son tan oscuras que no las puedo disipar. El haber dado contestaciones ambiguas á vuestros ruegos, es porque una voluntad mas superior que la mía me arrastra á otra senda. El amor

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 544

ces tened piedad de mí, ya que no me consagrais otro sentimiento mas afectuoso.

La joven y candorosa niña se llevó un pañuelo á los ojos para enjugar las lágrimas que empañaban su brillantez.

—¡Ah! murmuró entre sollozos; no puedo contestaros.

—Pero... ¡Dios mío! ¿Acaso algun secreto?...

—Sí.

—¡Oh! ¿Y es tan grande que no lo podeis romper?

—Puedo decirlo; pero no tengo valor para ello.

Los dos jóvenes se miraron con profundo cariño é interés, ya que no les era posible comprenderse de otro modo.

—Enriqueta, exclamó el conde con acento conmovido; quiero y debo respetar los secretos de vuestro corazón; pero quiero y debo tambien aprovechar estos momentos, acaso los únicos que el cielo me concede, para deciros lo que será de mí si vos no me amais. Hay en la vida instantes que mudan el curso de toda la existencia, y esto fué lo que me sucedió el día que os ví por vez primera en el Sacramento. Despues os he visto resplandecer dos ó tres veces en la carrera de mis días, como una estrella hermosa y solitaria aparecida en el incierto horizonte de mi por-

CARLOS II EL HECHIZADO

541

por egoísmo y temor de perder su buena fama y alta reputación.

El plan se confeccionó en el camino.

El coche debía detenerse poco antes de llegar á la puerta y al punto saltaría la dueña para informarse del portero de si había vuelto ó no D. Fernando.

Mientras tanto Enriqueta permanecería hablando con el conde por una de las ventanillas del carruaje, interin ella volvía con las noticias que hubiese.

Caso de que el comendador no estuviera en casa, entonces la dueña se encargaría de hacer una pomposa despedida al caballero ofreciéndole la entrada; en circunstancias contrarias era preciso dar una satisfacción y penetrar por la puerta de un jardín que caía al extremo opuesto de la fachada principal.

Así sucedió en efecto.

A la desembocadura de la calle de los Milaneseos se detuvo el coche. Nadie circulaba por ella. A los gritos del populacho había sucedido un silencio profundo, y la buena dueña pudo descender sin temor de verse atropellada.

Entonces Enriqueta se vió sola con el hombre que adoraba.

Este sintió latir su corazón de alegría por esta inesperada circunstancia.